



El crimen de Don Benito

PRIMERA PARTE

En el pueblo de Don Benito provincia de Badajóz un execrable delito á poco se cometió. En la calle del Padre Cortés una familia habitaba, compuesta de tres personas, siendo las tres apreciadas. La madre, señora anciana, á falta de su marido, á dos hijos que tenía les cuidaba con cariño. El hijo mayor ausente el servicio se hallaba, cuando en la casa solas la madre anciana, y una joven

que la leche las llevaba al ver la puerta entreabierta admirada se quedaba. Extrañada, dando voces, en el portal penetraba, y siguló aún más adentro al ver que no contestaban. De pronto, horrorizada en el pasillo quedó, al ver lo que presenciaba dentro de otra habitación. Todo de sangre cubierto el cuerpo de aquella anciana, y más allá otro cuerpo inerte sober una cama. Sale toda descompuesta pidiendo á voces auxilio,

endiendo presurosos
á los gritos los vecinos.
Inmóviles, asombrados,
nadie osa penetrar
en la mansión de la muerte
al ver los cuerpos inertes
de dos mujeres honras.
Llega la justicia; empiezan
todas las indagaciones,
haciendo venir testigos
tomando declaraciones.
Nadie ha visto cómo el crimen
se hubo de cometer,
y por sospechas á un médico
empezaron por prender.
Delante de la justicia
el presunto criminal,
protesta de su inocencia,
mas sin quererle escuchar
en la cárcel lo metieron.
fuertes grillos le pusieron
para hacerle declarar.

Este inocente en la cárcel
cinco ó seis meses está
padeciendo mil pesares,
mientras los dos criminales
gozan de la libertad
De pronto, cuando más libres
gozan de la libertad,
un joven, Tomás Alonso,
le pide al juez declarar.
Lo llevan á la presencia
del señor Juez de instrucción,
delantu del cual repite
que él conoce al autor,
y que el médico Soler
está en prisión inocente,
siendo los dos criminales
quien menos cree la gente,
y que la noche del crimen
desde una esquina escondido,
vi á los dos criminales
y al sereno reunidos
arrimarse á la ventana
donde el sereno l'amó

á la dueña de la casa.
diciendo: Es que soy yo.
Al poco vi abrir la puerta
y una señora sacó
una caja algo pesada,
en la puerta la dejó.
Entonces dice el sereno
á aquella señora anciana,
—Le pediría el favor.
¿si me diera un vaso de agua?
Al meterse para adentro,
vi á los dos criminales
hablando con el sereno
diciendo que se marchase.
Penetrando en el portal
con mucha apresuración,
cerró el sereno la puerta
y calle abajo se marchó.

Horroriza el escribirlo,
pues hace falta va'or,
el cometer este crimen
según esta narración.
Dice cuando penetraron
allí los dos criminales,
se arrojaron como fieras
sobre la indefensa madre.
Sin dejarla dar un grito
la cogen entre los dos,
llevándola casi en vilo
dentro de la habitación.
Ella quiere defenderse.
pero los dos criminales
la atemorizan sacando
cuchillos descomunales.
Cae de rodillas la anciana,
pidiéndoles por favor
de la hija de sus entrañas,
dejen á salvo el honor.

Fin de la primera
parte.

AVISO AL PÚBLICO

Vendo toda clase de libros, historias, romances cantares, calendarios, comedias é infinidad de objetos de librería y escritorio á precios baratos.

Consultad con el vendedor de estas coplas y quedareis convencido



EL CRIMEN DE DON BENITO

SEGUNDA PARTE

Lágrimas de amargo llanto
surcan sus viejas mejillas,
pidiéndoles de rodillas
no las hagan ningún daño.
¿No teneis madres? les dice.
¿No teneis acaso hermanas?
ó alguna hija adorada
á la que podeis amar,
¿por qué vais á deshorrar
a esta hija adorada,
á pisotear mis canas
sin moveros compasión?
¡Oh! no teneis corazón,
sois unas fieras malvadas.
Lucha con valor sublime,
lucha á la desesperada,
pero una fiera malvada
á la otra fiera la dice:
—termina ya con la vieja
ó no vamos á acabar;
dándola seis puñaladas
en tierra inerte la dejan.
Al estruendo de la lucha
despierta Inés asustada,
creyendo su salvación
se esconde bajo la cama.
Llegan los dos criminales,

registran la habitación,
al ver la cama deshecha,
á los dos entra temor.
La pobre Inés se acurruca
debajo del pobre lecho,
sin respirar, sin hacer
por temor un movimiento.
Por fin la ven á la pobre
y la ruegan que se salga
por buenas del escondite
que buscó bajo la cama.
Ella no atiende sus ruegos,
entonces un criminal
se arrastra como un reptil
para poderla sacar.
Cruenta lucha se emprende
debajo de aquella cama,
entre la inocente niña
y aquella fiera malvada.
Sin fuerzas la pobre joven,
al fin bajo de la cama,
cogiéndola de las piernas,
por los dos es arrastrada.
La joven toda llorosa
á sus piernas abrazadas,
á sus atroces verdugos
les dirige estas palabras:

Tener de mí compasión
porque nunca os hice nada,
no me quiteis el tesoro
de toda joven honrada.
¿Qué adelantais con romperme
mis risueñas ilusiones,
no tenéis con el dinero
para conseguir amores?
Repetarme por favor,
sois joven, rico, galante,
cuánta mujer elegante
os concederá su amor.
Mientras yo qué puedo ser
para vos con mi pobreza,
un capricho pasajero,
un goce más en la tierra.
Para saciar un capricho
dejais de ser caballero
para ser un asesino
no veis qué Dios está viendo.
Y vos cuyas blancas canas
no han tenido el mancillar
otras canas más honradas
aunque más pobres quizás.
Tendreis de mí compasión,
no veis que yo débil niña
en juego con vuestras hijas
pasamos tiempos mejores
forjándonos ilusiones
que hoy veo desvanecidas,
Pero ¡oh! no, á qué rogaros,
si estas mis lamentaciones
no ablandan los corazones
de dos tigres inhumanos,

Si ya no tenéis conciencia,
si porque tenéis dinero
cual ladrones traicioneros
no respetais la inocencia.
Si las canas de mi madre
no llegásteis á respetar
qué puedo yo esperar
cuando por mí la matásteis.
Si lo que queréis vosotros
es saciar vuestra lujuria
manchando mi cuerpo hermoso.
¿Ni qué tengo que esperar
de hombres sin corazón
que mataron á mi madre
por abusar de mi honor?
Matarme ya de una vez;
en lucha contra los dos,
en el pecho un gran cuchillo
veidtiéis veces le hundió.
Cayó la joven Inés
inerte sobre la cama,
huyendo los criminales
con tranquilidad asombrada.
Presos al fin, en el juicio
el castigo llevarán,
en pago de aquella muerte
que hicieron tan criminal.
En patíbulo afrentoso
su culpa van á pagar,
para que sirva de ejemplo
á toda la humanidad.

- FIN -